



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 18 – MAYO DE 2009

“ADQUISICIÓN DE VOCABULARIO EN INGLÉS”

AUTORÍA SALUD MARÍA GARCÍA FLORES
TEMÁTICA ADQUISICIÓN DE NUEVO VOCABULARIO EN EL AULA
ETAPA ESO, BACHILLERATO

Resumen

El objetivo de este artículo es indagar sobre el aprendizaje del vocabulario en lengua inglesa. Vamos a revisar los factores decisivos en la adquisición de dicho vocabulario e investigaremos sobre algunas de las experiencias que se han llevado a cabo en la adquisición y retención léxica. Finalmente, analizaremos las técnicas más útiles que podemos emplear en el aula para que el aprendizaje de nuestros alumnos sea el mejor posible. En todo momento abordaré este análisis desde un punto de vista práctico, teniendo en cuenta tanto al estudiante de la lengua inglesa como al profesor que imparte la materia en el aula.

Palabras clave

Adquisición, aprendizaje, vocabulario (pasivo y activo), memoria (a corto y largo plazo), estímulo, simulación, multimedia.

1. CONCEPTO DE VOCABULARIO.

En las últimas décadas hemos visto como ha ido aumentando la importancia del vocabulario dentro del aprendizaje del inglés como segunda lengua. Esto se ha debido al auge que ha tenido la metodología comunicativa, cuyo énfasis se ubica en desarrollar la capacidad comunicativa de los alumnos. Tomando la metodología comunicativa como punto de partida, podemos decir que el vocabulario es una pieza clave dentro del aprendizaje de una lengua extranjera, ya que supone el *cuore* de la comunicación en sí: no sólo pensamos con palabras, sino que a través de ellas nos comunicamos y expresamos nuestros razonamientos, deseos y sentimientos.

Pero, ¿qué entendemos por vocabulario? Podemos definir el *vocabulario* como el conjunto de palabras que forman parte de un idioma específico, conocidas por una persona u otra entidad. Si vamos más allá, el *vocabulario de una persona* puede ser definido como el conjunto de palabras que son comprendidas y/o utilizadas por esa persona. La riqueza del vocabulario de una persona es considerada popularmente como el reflejo de la inteligencia o nivel de educación de ésta. Es importante



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

recordar que debemos tener siempre un buen dominio del lenguaje, en especial de la correcta utilización del vocabulario. Aplicándolo al tema que nos concierne, podemos añadir que el incremento de vocabulario es una parte importante tanto en el aprendizaje de un idioma como en las mejoras de las habilidades propias en el idioma en el cual la persona ya es adepta.

La adquisición de vocabulario en lengua inglesa es un proceso complejo. La primera distinción que debemos hacer es entre vocabulario activo y pasivo. El vocabulario pasivo o receptivo es aquel que el hablante reconoce o comprende en un mensaje oral o escrito, pero que no usa de forma productiva. Gran parte de este vocabulario pasivo lo componen palabras que tienen gran similitud con el español y que el alumno puede reconocer en un texto (por ejemplo: *history, intelligent, possible...*). Por otro lado, el vocabulario activo es el léxico que el hablante, además de reconocer y comprender, también utiliza en sus producciones. Una de nuestras funciones como docentes es ampliar tanto el vocabulario pasivo (ya que éste es mucho más amplio y va a hacer que nuestros alumnos interpreten los mensajes que reciban en lengua inglesa) como el activo (puesto que sin él nuestros alumnos será incapaces de producir mensajes correctos). Este artículo pretende dar las claves para facilitar esta labor.

2. PRESENTACIÓN DEL NUEVO VOCABULARIO.

Una vez que ya hemos revisado el concepto de *vocabulario*, vamos a exponer qué es lo que nuestros alumnos deben saber cuando aprenden nuevo vocabulario. Este apartado va a depender en gran medida de las capacidades, tanto individuales como grupales, que tenga nuestro alumnado. Siguiendo el estudio de P. UR (1996), estos son los aspectos a tener en cuenta a la hora de presentar una nueva palabra:

- *Forma*: el alumno debe aprender la pronunciación y ortografía del nuevo vocablo.
- *Significado*: el aprendizaje del significado va en paralelo con el aprendizaje de la pronunciación y ortografía. Este apartado también tiene en cuenta otros aspectos que se deberían valorar, como son las connotaciones del término o su uso. Resulta idóneo presentar las palabras en grupos relacionados semánticamente. También es conveniente relacionar los vocablos nuevos que el alumno vaya a aprender con algunos de los que ya conozca previamente, facilitando el aprendizaje significativo de nuestro alumnado.
- *Gramática*: es importante que se conozcan los aspectos gramaticales más elementales de la nueva terminología. Pero este apartado sólo es productivo cuando nuestros alumnos tiene un nivel bueno del lenguaje; de otra forma, podría resultar inútil e incluso contraproducente.
- *Colocación*: gran parte del vocabulario presentado a los alumnos no son términos aislados, sino que se presentan en *chunks* o grupos de palabras que suelen ir asociados entre sí y que se comportan como una sola palabra: *What's up?, It doesn't matter, What about you?... etc.* Por lo tanto, es positivo presentar estos grupos como una sola entrada, para así facilitar el aprendizaje de nuestro alumnado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

3. MEMORIA Y APRENDIZAJE DEL VOCABULARIO EN EL AULA.

El aprendizaje de la lengua inglesa se ve determinada no sólo por aspectos académicos, sino también por aspectos personales del alumnado como la inteligencia, la edad, la actitud, motivación o la memoria, entre otros (Stevick, 1998). Centrándonos en el tema que nos ocupa, podemos afirmar que la memoria es uno de los aspectos más decisivos en el aprendizaje, asimilación y posterior uso de nuevos vocablos. Podemos decir que la memoria va estrechamente unida al proceso de comprender y aprender una lengua. Por ello, vamos a analizar cómo funciona la memoria y cómo estos conocimientos se pueden aplicar en el aula para que los alumnos adquieran el vocabulario de la lengua inglesa de una forma eficaz.

3.1- Concepto de “memoria”. Su activación en el aula.

Siguiendo a Loward y Chauchard, podemos definir la memoria como los diversos procesos y estructuras implicados en la función mental de retener, almacenar, recuperar y producir voluntariamente la información. Si bien esta definición es aceptada por la mayoría de los autores, muchos de ellos discrepan a la hora de agrupar los procesos propios de la memoria. La agrupación de Davidoff, por ejemplo, se basa en tres procesos diferenciados: la codificación (que conlleva la organización del material y el aprendizaje deliberado), el almacenamiento y finalmente la recuperación. Loward relaciona estos tres procesos con las tres etapas del aprendizaje: recepción de las impresiones sensibles, asimilación de estas impresiones a través de la organización y utilización de lo adquirido. Tenemos que considerar que, aunque a veces la retención de la información y, por ende, el aprendizaje ocurran de modo involuntario o accidental, la memorización es un proceso consciente y deliberado.

Aparte de los procesos de la memoria, tenemos que considerar también los tipos de memoria con los que nos vamos a encontrar. La diferencia entre ellos va a suponer la asimilación o no de los nuevos conceptos que el alumno esté estudiando. Shiffrin y Attikson distinguen entre memoria sensorial, memoria a corto plazo y memoria a largo plazo. La memoria sensorial registra brevemente la información que percibimos. Esta información desaparecerá en una fracción de segundo si no le mostramos interés o, en caso contrario, puede pasar a la segunda fase: la memoria a corto plazo. En este tipo de memoria se procesa los datos, siguiendo los pasos de comprensión, selección y organización. Pasados unos segundos o minutos, la información ya codificada puede perderse o pasar a la memoria a largo plazo, que lo almacena durante largos periodos de tiempo o de modo permanente. De ahí la importancia de establecer técnicas apropiadas para que el aprendizaje de nuevos vocablos pase directamente a la memoria a largo plazo; de otro modo, todos los esfuerzos resultarían inútiles puesto que la información se perdería. Ponemos el caso cuando un alumno se nos acerca y nos comenta “Ayer me estudié el vocabulario, pero hoy ya no me acuerdo de nada”.

La memoria a largo plazo se puede dividir en subsistemas. Tulving y Squire distinguen entre memoria episódica (que consiste en recordar hechos concretos) y memoria semántica (dedicada al conocimiento del mundo, los símbolos y el lenguaje). Otra subdivisión que para nuestro análisis tiene especial interés es el planteado por Baddley y Hitch. Ambos propusieron un modelo de memoria operativa o *working memory* que distingue tres componentes base: el lazo fonológico o *phonological*



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

loop, el ejecutivo central o *central executive* y la agenda espacio-visual o *sketchpad*. Los tres componentes están interconectados. El ejecutivo central procesa la información y la almacena, apoyándose en los datos procedentes del lazo fonológico (procesa la expresión verbal) y de la agenda espacio-visual (que mantiene la información espacial y visual).

Estas divisiones de la memoria que hemos hecho nos van a servir para aplicarlas al área del aprendizaje que estamos tratando, para así conseguir que el alumno asimile el máximo posible y de una forma duradera. Por ejemplo, podemos afirmar que, puesto que la memoria semántica se encarga del conocimiento de la lengua y que organiza las palabras a través de relaciones semánticas, es conveniente que los alumnos aprendan el vocabulario en campos temáticos y enseñarlos a que su aprendizaje no se produzca de forma aislada e inconexa, sino formando agrupaciones, lo que favorecerá que la nueva información llegue a la memoria a largo plazo. De la misma forma, teniendo en cuenta la memoria operativa, podemos asentir que la asimilación de los nuevos conceptos será más efectiva si utilizamos imágenes y audio cuando presentemos los nuevos vocablos, ya que ambos recursos ayudarán a procesa, organizar y mantener la nueva información.

Asimismo, conviene considerar la lateralización del cerebro en dos hemisferios especializados en distintas funciones mentales. Sabemos que el hemisferio izquierdo se ocupa de la lógica, el lenguaje, los números, el análisis o la secuencia, mientras que el hemisferio derecho se centra en el ritmo, la música, los sueños, la dimensión, la imaginación o los colores. Estos dos hemisferios trabajan conjuntamente. Se ha demostrado, por ejemplo, que la música ayuda al estudio de las matemáticas. Aplicándolo a nuestro campo, también se ha demostrado que el estudio del ritmo facilita el aprendizaje de las lenguas. De este modo, podemos diseñar actividades que integren las distintas áreas del cerebro, para que de este modo el alumno se vea beneficiado por la interrelación existente entre dos tipos de aprendizaje. Una buena actividad para el aprendizaje de vocabulario sería relacionar colores con los nuevos vocablos (por ejemplo, identificar el término *peace* con el blanco, *war* con el rojo); enseñar los números o el abecedario con ritmo (a través de una canción); presentar el nuevo vocabulario con imágenes (después que el profesor repita la nueva terminología y que el alumno tenga que visualizarlo mentalmente), etc.

3.2- **Memoria y adquisición de vocabulario.**

Vamos a analizar las pautas de la memoria que son útiles a la hora de adquirir nuevo vocabulario en lengua inglesa. Estas pautas son: atención, objeto de aprendizaje, motivación, asociación y repetición.

- *Atención:*

Para que las nuevas palabras que el alumno está aprendiendo lleguen al cerebro a largo plazo y, por lo tanto, las aprenda de forma duradera, tiene que prestar atención al objeto de aprendizaje. Según Davidoff, el grado de atención puede variar el tipo de procesamiento: cuanto mayor sea la concentración, mayor cantidad de información seremos capaces de procesar y viceversa. Por tanto,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

cuando el alumno esté aprendiendo la nueva terminología, es importante que lo ayudemos a centrar su atención en la palabra y en lo que ella conlleva. Como apunta Berryman, la descodificación y posterior codificación de la palabra será más fácil si ayudamos al alumno a fijar la atención en varias dimensiones. Por ejemplo, si presentamos a nuestros alumnos la palabra *cow*, podemos facilitarle el aprendizaje si le preguntamos sobre la forma de la palabra (¿cuántas letras tiene?, ¿cuántas vocales?, ¿aparece en mayúsculas?...) o sobre lo que representa (¿es un animal?, ¿puedes describirlo?, ¿con qué otras palabras lo puedes relacionar?..).

· *Objeto de aprendizaje:*

Como ya hemos visto, podemos ayudar a nuestros alumnos a mantener la atención en una nueva palabra, pero el grado de esta atención puede verse afectada por diversos motivos. Uno de estos motivos es la familiaridad que tenga el alumno con el objeto o la materia de aprendizaje. Puesto que la memoria trabaja en función de la experiencia previa, cuanto más se conozca sobre un tema, más fácil resultará asimilar un nuevo aspecto del mismo. Si aplicamos esta teoría al aprendizaje del vocabulario del inglés, conseguiremos que el alumno aprenda más vocablos nuevos si éstos son ya conocidos en su lengua materna.

Por otro lado, la atención se verá afectada por las características del objeto en sí: la frecuencia, el tipo y la forma de las palabras pueden añadir facilidad o dificultad a la memorización y, por ello, al aprendizaje. Las palabras más frecuentes, las palabras concretas y las más cortas se retienen mejor que aquellas que tienen una menor frecuencia, son abstractas o son más largas. De la misma forma, si la nueva palabra aparece dentro de una frase contextualizada, ésta se asimilará más fácilmente. Por ello, la tarea de aprendizaje del alumno será efectiva en mayor medida si establecemos la nueva terminología en un contexto.

· *Interés:*

Todo aquello que es de nuestro interés lo asimilamos más fácilmente. Por tanto, podemos afirmar que aprendemos mejor lo que nos interesa. Según Baddeley, el interés o la motivación condiciona la cantidad de tiempo invertido en el aprendizaje, lo que llega a incidir en la cantidad de conocimientos adquiridos. La motivación en el aula es uno de los factores que determina el aprendizaje, ya que si el alumno está interesado, prestará una mayor atención y, así, el grado de aprendizaje aumentará. Por otro lado, si el alumno se aburre, su atención bajará y el grado de aprendizaje disminuirá. Teniendo en cuenta estos análisis, es de especial interés que busquemos las formas oportunas para mantener la motivación y el interés del alumnado. Para ello podemos responsabilizarles de su propio aprendizaje, concienciarles de la rentabilidad de su esfuerzo subrayando las posibles ventajas que obtendrá del mismo, proponer actividades de diversa índole, presentar un vocabulario relacionado con temas de interés para los estudiantes y enmarcado en su contexto, etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

· *Asociación:*

Este concepto va íntimamente ligado a la forma de trabajar de la memoria. La asociación (de ideas, imágenes o palabras) se relaciona con la organización interna de la memoria; es decir, la memoria a largo plazo almacena la información mediante nódulos que se relacionan con otros conceptos a través de enlaces. Así, la organización e integración de la información en forma de esquemas y redes facilita su retención y posterior recuperación. También se ha demostrado que la codificación de la información verbal en forma de imágenes visuales refuerza el aprendizaje.

Cuando presentemos a nuestro alumnado nuevos vocablos, memorizarán mejor si previamente los hemos acostumbrado a relacionar las palabras entre sí, ya sea por semejanza, por contraste o simplemente por el recuerdo que nos evocan. Para ayudar a una buena memorización, podemos pedir a nuestro alumnado que imaginen visualmente las nuevas palabras que estamos tratando y que describan esa imagen. Esta técnica puede resultar muy útil con palabras concretas, para palabras abstractas puede resultar un tanto complejo, ya que es difícil imaginar visualmente ese tipo de palabras. Sin embargo, podemos recurrir a la asociación por colores, como ya hemos explicado en un apartado anterior.

· *Repetición:*

Según Ebbinghaus, la facilidad de reproducir recuerdos es directamente proporcional a la fuerza con que los mismos están grabados en nuestra mente, haciendo su fijación más profunda a través de la repetición sistemática. Si esta teoría la aplicamos al aprendizaje de nuevo vocabulario en inglés, diremos que al emplear más tiempo en la realización del aprendizaje, la fijación en la mente del alumno será mayor. No obstante, no podemos afirmar ni aconsejar que la repetición mecánica de palabras garantice la memorización o el aprendizaje. El rol del alumno debe ser activo en esta tarea. Para ello, una opción es pedir al alumno que ordene las nuevas palabras de acuerdo con su categoría gramatical, por su significado, por la relación que mantiene con otras palabras, etc. También es importante no proponer demasiados vocablos nuevos de una vez. Es recomendable dividir y distribuir bien la materia de aprendizaje e insistir regularmente en ella hasta que se consiga la memorización completa de las nuevas palabras.

Asimismo, debemos tener en cuenta que la memoria sigue una trayectoria muy marcada. Generalmente, se recuerda mejor lo que aprendemos al principio y al final de una clase y hay una disminución en la atención durante el periodo intermedio. Además, como ya hemos dicho, se memoriza mejor las palabras entrelazadas entre sí o las que destacan por algún motivo. Para que el alumno rinda más, podemos hacer una pausa cada diez minutos y cambiar de actividad.

Hay que considerar también que existe una curva del olvido que se convierte en una pérdida de la información en un ochenta por ciento durante las veinticuatro horas siguientes al aprendizaje. Esta curva del olvido es más brusca y rápida al principio y gradualmente va ralentizándose, lo que se interpreta en que la información que supera esas veinticuatro horas tardará más tiempo en olvidarse. Para solucionar este problema lo ideal es el repaso sistemático que permite mantener lo aprendido y afianzarlo. Lo ideal sería hacer una repetición a los diez minutos de una pausa, veinticuatro horas más



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

tarde, a la semana y, después, con cierta regularidad. Esta revisión sistemática puede servir de estímulo al alumno, ya que si repasa lo aprendido, ejercitará la memoria, afianzará el aprendizaje, recordará las nuevas palabras y verá que ha sido capaz de cumplir el objetivo.

4. TÉCNICAS Y ACTIVIDADES PARA EL APRENDIZAJE DEL VOCABULARIO.

4.1- Actividades elementales para la adquisición de vocabulario en inglés.

Las actividades que vamos a proponer en esta sección son fáciles de diseñar y muchas de ellas nos las podemos encontrar en los libros de texto. Estas actividades suelen ser las más usadas en las aulas por su comodidad a la hora de realizarlas; no obstante, el aprendizaje de nuestros alumnos será mayor si aplicamos estas actividades junto a alguna de las técnicas que hemos visto en el apartado anterior y que facilitan la adquisición de nuevos vocablos y su integración en la memoria a largo plazo: apoyar los vocablos con imágenes visuales, contextualizar las palabras, hacer preguntas sobre los nuevos términos y conceptos para que los alumnos centren su atención en la palabra por más tiempo, unir la nueva terminología con lo que el alumno sabía previamente, organizar las palabras por relaciones temáticas y/o semánticas, etc. Alguna de las actividades que podemos proponer a nuestros alumnos son:

- *Listas de palabras:* los alumnos pueden elaborar un glosario con las nuevas palabras para facilitar su estudio. Si éstas aparecen en un texto, el alumno puede subrayarlas o destacarlas previamente para que vean el contexto en el que se producen. Una vez que se elabore la lista, los alumnos pueden memorizarla y escribirlas posteriormente. Esta memorización directa puede ser aconsejable si, además, cumple los objetivos que ya hemos establecido previamente: las palabras en L2 tengan toda la información (significado, pronunciación y gramática básica), dichas palabras aparezcan en un contexto que el alumno haya visto previamente, la lista de vocablos no sea excesivamente larga, tengan relación entre sí y se incluyan también palabras que el alumno conozca previamente.
- *Diagramas, cuadros o dibujos ilustrativos:* el alumno puede realizar este tipo de actividades con las nuevas palabras, ya que este tipo de presentación ayuda a la retención y memorización, tanto por la fuerza de lo visual como por las relaciones que se establecen entre los vocablos.
- *Ejercicios de rellenar huecos:* estos ejercicios pueden ser diversos: el alumno ya dispone de las palabras para rellenar los huecos o las tiene que adivinar, pueden presentarse todas las palabras de una vez o cada frase tener sus propias opciones (multi choice questions), puede haber tantas palabras como huecos o más palabras que huecos, los términos podrían estar modificados de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

alguna manera o no, las palabras pueden pertenecer a un mismo campo semántico, categoría gramatical,...o no, etc.

- *Ejercicios de sinónimos, opuestos, campos semánticos, etc.:* estos ejercicios pueden ser de enlazar sinónimos u opuestos que aparecen en dos columnas, escribir el sinónimo u opuesto de varias palabras, seleccionar entre varias palabras la que no comparte ningún rasgo en común, agrupar un conjunto de palabras en campos semánticos o categorías gramaticales o explicar qué tipo de relación guardan varias palabras entre sí.
- *Ejercicios de redacción:* escribir una frase que contenga el nuevo vocablo para que el alumno aprenda a contextualizar las palabras, redactar frases a partir de una imágenes que contengan acciones relacionadas con el vocabulario que el alumno está aprendiendo o redactar una historia incluyendo la nueva terminología.
- *Ejercicios basados en el uso del diccionario:* buscar el significado de varias palabras, buscar otras informaciones de las palabras que se están estudiando (la pronunciación, categoría gramatical, ejemplos de contextos, otras acepciones o significados, etc.). Este tipo de actividades también va orientado a que el alumno aprenda a manejar el diccionario como una herramienta que le proporcione autonomía en el aprendizaje. Cuando el nivel del alumno sea elevado pueden usar diccionarios monolingües para así familiarizarse con su uso.
- *Juegos:* sopa de letras con las nuevas palabras, laberintos de palabras donde el alumno tiene que seguir un camino marcado por relaciones semánticas, dibujar o pintar imágenes relacionadas con el nuevo vocabulario, etc.

4.2- Simulaciones y juegos para la adquisición de vocabulario en inglés.

En este apartado vamos a estudiar actividades activas que integran tanto la producción como la recepción oral y escrita. Estos ejercicios se basan principalmente en la dramatización de palabras o escenas, simulaciones y juegos de personaje. Con estas actividades se puede aumentar la motivación y el interés del alumnado y, por ende, como ya hemos visto, el aprendizaje de la lengua inglesa y de su vocabulario será mayor. Además de conseguir fines educativos y lingüísticos importantes, con este tipo de actividades participativas se fomenta la integración del alumnado en el aula, el crecimiento personal, el trabajo cooperativo y en aprecio hacia la lengua.

Las simulaciones y los juegos de personajes para la adquisición de vocabulario responden a la necesidad de llevar al aula realidades vivas de la lengua y contextualizar su uso a través de la interpretación. El empleo de la simulación a través de estrategias dramáticas ayuda a completar la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

visión integral del lenguaje, pues la simulación permite reflejar de manera virtual una situación comunicativa; es decir, reflejar aspectos lingüísticos, paralingüísticos, sociolingüísticos, textuales y pragmáticos. Algunas propuestas de este tipo de actividades son:

- *Constelaciones léxicas*: este concepto fue desarrollado por Saussure, Bally y Galisson, entre otros. La constelación léxica es una red de palabras relacionadas por vínculos léxico-semánticos y morfológicos a partir de un vocablo generador, utilizando la asociación, derivación, sinonimia, antonimia y la composición. Básicamente consiste en darle a un grupo de cuatro alumnos una hoja con una palabra escrita. Los alumnos tienen que escribir alrededor de ese vocablo todas las palabras que se les ocurran. Dependiendo del nivel del alumnado, las palabras escritas por los alumnos pueden ir separadas en cuatro grupos: asociación, sinonimia, antonimia y derivación-composición. Esta actividad sirve también para ver el conocimiento previo que tiene los alumnos. Cuando los alumnos hayan terminado, se les da una nueva hoja con la misma palabra escrita en el centro, pero esta vez con la red de vocablos relacionados escritos en ella. Los alumnos extraen de esta nueva hoja las palabras que conocían pero que no se han acordado de anotar y después las que desconocían completamente. Finalmente, se ponen en común los resultados y se comentan las características de estos nuevos vocablos.

- *Prácticas dramáticas*: las investigaciones científicas de Motos, Pérez Gutiérrez y Tejerina entre otros han demostrado que las prácticas dramáticas son sin duda una valiosa herramienta pedagógica. Estas simulaciones pueden constar de dos partes:
 - Juegos de iniciación o ejercicios de precalentamiento: con las que se pretende que los estudiantes se desinhiban de los bloqueos iniciales, ganen en confianza y que se cree un ambiente lúdico en el aula. Estos juegos consisten en relajación (podemos utilizar una breve audición musical tranquila), vocalización (jugando con las cualidades físicas de la voz) y juegos psicomotores, expresión corporal o dinimizaciones de frases
 - Juegos de actuación: en los que podemos proponer nuevos vocablos o reutilizar las palabras que se usaron en una actividad anterior y que ya conocen los alumnos para ayudar a la fijación de ese vocabulario. Si el nivel de los alumnos es bajo, se puede trabajar con juegos de mímica o dibujando la palabra en la pizarra para que los alumnos la averigüen (esta actividad se puede hacer en un principio orientada para que toda la clase participe, guiada primero por el profesor y más tarde por los alumnos, y después por grupos). Si el nivel de la clase es más alto, se puede hacer una propuesta dramática y que los alumnos escriban un pequeño diálogo, un anuncio de televisión o radio, una noticia o entrevista, etc., incluyendo el mayor número posible de los vocablos que se están trabajando. Estas prácticas dramáticas ayudan a que el alumno vaya adquiriendo el nuevo vocabulario sin necesidad de estudiar los vocablos de manera arbitraria y descontextualizada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

4.3- Elementos multimedia e internet para la adquisición de vocabulario en inglés.

La combinación de multimedia e interactividad supone una verdadera revolución en el campo de las enseñanzas y el aprendizaje de la lengua inglesa. Las recientes investigaciones sobre este aspecto pretenden actualizar la enseñanza para adaptarla a las nuevas herramientas lingüísticas que se derivan de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

El uso de los elementos multimedia y los medios gráficos se basa en la hipótesis sobre el Input de Krashen (1985), relacionada directamente con la teoría de Chomsky sobre el conocimiento de una lengua. Según Krashen, “los seres humanos adquieren la lengua de una única forma, con la comprensión de mensajes o por la recepción de un ‘input comprensible’”. Por ello, si se escucha o se lee un mensaje y se comprende su significado, se producirá la adquisición de la lengua. Esta adquisición se dará también a través del uso de la lengua en una comunicación real. El entorno virtual y la interactividad reproducen el contexto en el que se produce la adquisición de la lengua con la presentación de un vocabulario no sólo comprensible, sino, como dice Ellis (1994), incluso comprendido.

Debemos añadir que la adquisición y posterior utilización del vocabulario son procesos mentales que van más allá de la simple decodificación de la información. Como ya hemos visto en el apartado referido a la memoria, en el proceso de adquisición de vocabulario, la presencia de un estímulo visual y un estímulo verbal activa los dos hemisferios del cerebro y, por tanto, dos códigos distintos e independientes: los *images* (Paivio-1971) que se incluyen dentro de un sistema de almacenamiento de imágenes; y los *logogens*, almacenados como elementos discretos en el sistema verbal como palabras y oraciones. El sistema verbal y el visual no funcionan de forma aislada, sino que interactúan por medio de:

- Conexiones de representación que son vínculos entre ambos sistema y el estímulo: el estímulo verbal activa a su vez los dos sistemas. Así, si vemos, escuchamos o leemos la palabra *table* activaremos el sistema verbal y obtendremos una representación visual y mental del objeto.
- Enlaces entre el sistema visual y verbal: un *image* activará un *logogen* en el sistema verbal y viceversa.

Por ello, podemos decir que a través del uso de elementos multimedia y visuales nuestros alumnos podrán procesar la información por distintos canales: uno visual y otro verbal. Si un alumno ve una imagen o un vídeo asociados a una explicación, ya sea verbal o escrita, el canal visual procesará la imagen o el vídeo, mientras que el canal verbal procesará el texto. Esta forma dual de presentar la información refleja el proceso natural de la adquisición de la lengua materna, por lo que lo podemos considerar como una herramienta muy importante para la adquisición y retención léxica de la lengua extranjera, como así demuestran los resultados obtenidos por numerosos investigadores en sus experiencias con alumnos reales.

Hay que hacer una distinción en el uso de los recursos gráficos en general. Como demuestran las experiencias realizadas por Ihenacho (1997) y Al-Seghayer (2001), un texto combinado con



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

recursos gráficos en movimiento es mucho más efectivo que uno tradicional basado únicamente en imágenes estáticas y éste, a su vez, sigue siendo más productivo que un texto aislado sin aporte visual. Sin embargo, debemos decir también que si la animación presenta demasiada información, el alumno puede desorientarse y la comprensión del texto reducirse.

Con ello podemos decir que la eficacia del uso de elementos multimedia queda probada. Uno de los últimos experimentos que confirma esta afirmación se realizó en 2006 con alumnos de 4º de la ESO. En él se seleccionaron dos grupos similares de estudiantes. Un grupo trabajó el vocabulario nuevo con actividades de tipo tradicional impreso (con ayuda de un diccionario, los alumnos se enfrentaban a un texto con actividades de refuerzo del tipo verdadero o falso, respuestas múltiples, unir palabras...) mientras que el otro grupo realizaba actividades multimedia (usando Flash, un texto en el que las palabras tenían vínculos con imágenes que reflejaban su significado, internet para ampliar y reforzar el conocimiento de los términos,...). Tras varias sesiones realizando las actividades, los alumnos fueron evaluados por tres veces: una justo al acabar la prueba, a la semana y a los quince días. Los resultados de este experimento fueron contundentes. Los alumnos que habían realizado las actividades usando el soporte multimedia habían retenido mucho más vocabulario tanto a corto como a largo plazo, quedando probada su eficacia.

Tras analizar este experimento podemos decir que ofrecer soportes multimedia favorece la comprensión de un término desconocido por el individuo, la inferencia, la adquisición y la retención del mismo, además de motivar al alumno. Estos soportes producen en el estudiante un sentimiento de autosuficiencia, reforzando su autoestima. Asimismo, la comprensión de un texto es más natural, rápida y efectiva con actividades multimedia que con las de tipo tradicional y, además, contextualizar una palabra gracias a la imagen, animación, texto o sonido aumenta la adquisición y retención del vocabulario.

Debido a la productividad del formato multimedia e internet, proponemos varios enlaces en la web con ejercicios, juegos y otras actividades específicas relacionadas con el aprendizaje de vocabulario. Los enlaces que vamos a referir a continuación sólo son una ínfima parte de los recursos que podemos encontrar en la web. Además de las páginas directas, también podemos encontrar más material en páginas oficiales de la Consejería de Educación, en herramientas JCLIC y usando cualquier buscador para rastrear más direcciones de la web.

- *British council- learning English*: propone juegos con todo tipo de vocabulario ordenado alfabéticamente por temas, idioms y frases hechas.
- *Many things*: juegos y actividades diversas para el aprendizaje de vocabulario para estudiantes de nivel bajo.
- *Visual ESL*: juegos y actividades para el aprendizaje de vocabulario con medios visuales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

- Learning vocabulary can be fun: con secciones como wordsearch, crosswords, hangman, quiz, match game o unscramble.
- The yellow pencil: juegos y actividades para estudiantes de nivel bajo.
- Click n learn: actividades diversas para todos los niveles de la ESO.
- Word mania: actividades específicas y juegos para el aprendizaje de vocabulario.
- 1- Language: juegos de memoria sobre campos léxicos básicos, sopas de letras o hangman.
- About: con ejercicios de vocabulario contextualizado en diferentes áreas.
- Activities for ESL students: con bastantes crucigramas y actividades de 'vocabulary quizzes' organizadas por tema y nivel.
- Word Champ: aplicación gratuita que permite a los usuarios ver definiciones de palabras y escuchar su audio. Tras crear una cuenta, podemos guardar listas de vocabulario y crear tareas de aprendizaje léxico.
- ESL Independent study lab: con enlaces a actividades de vocabulario y organizadas por nivel.

5. BIBLIOGRAFÍA:

- BADDELEY, A.D. (1990): *Human Memory: Theory and Practice*. Hove: Erlbaum Associates.
- BROWN, H.D. (1987): *Principles of Language Learning and Teaching*. N.Y.: Prentice Hall.
- CHAUCHARD, P. (1985): *Conocimiento y Dominio de la Memoria*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- ELLIS, R. (1994): *The Study of Second Language Acquisition*. Oxford: OUP.
- ELLIS, R. (1997): *SLA Research and Language Teaching*. Oxford: OUP.
- AA.VV. (2003): *Learner Language and Language Learning*. Clevedon: Multilingual Matters.
- UR, P. (1996): *A Course in Language Teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AA.VV. (2000): *Didáctica del Inglés para Profesores de Educación Secundaria*. Sevilla: MAD.
- HARMER, J. (1998): *How to Teach English*. Londres: Longman.
- AA.VV. (1993): *Second Language Reading and Vocabulary Learning*. Norwood: Ablex Publishing Corporation.
- LÓPEZ VALERO, A. (1999): *La Competencia Comunicativa. Un Aprendizaje Cooperativo a través de Talleres*. Almería: Universidad de Almería.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M. (1993): *Las Actividades Dramáticas en la Enseñanza y Aprendizaje del Inglés (estudio empírico)*. Murcia: Universidad de Alicante.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

- LOMAS, C. (1998): *Cómo Enseñar a Hacer Cosas con las Palabras. Teoría y Práctica de la Educación Lingüística*. Barcelona: Paidós.
- AL-SEGHAYER, K. (2001): *Language Learning and Technology*. Londres: Longman.
- KRASHEN, S. (1983): *The Natural Approach*. Oxford: Pergamon Press.
- PAIVIO, A. (1986): *Mental Representation: A Dual-Coding Approach*. New York: OUP.
- WARSCHAUER, M. (1998): *Computers and Language Learning: An Overview*. New York: OUP.
- MARTÍN, J. (2006): *Aprendizaje de Vocabulario y Enseñanza de Lenguas Asistida por Ordenador*. Madrid: UNED.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Salud María García Flores
- Centro, localidad, provincia: I.E.S. La Ría, Huelva
- E-mail: salud77@hotmail.com